

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 51 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PARTE EXTRANJERA.

El conflicto austro-prusiano sigue siendo el tema preferente en que se ocupan los diarios y correspondencias extrajeros. El telégrafo, sin embargo, no adelanta ninguna noticia importante relativa a ese asunto. *La Nueva Prensa Libre* de Viena publica un razonado artículo que arroja bastante luz acerca de la manera con que se juzga por la diplomacia austriaca. El engrandecimiento de territorio no es la consideracion que más influye en el Gobierno de Francisco José. Trátase antes que todo de la preponderancia que cada una de las dos grandes Potencias germánicas pretende ejercer sobre la Confederacion del mismo nombre; de cuál de ellas ha de reportar mayor ventaja de la guerra del Schleswig, que ha sido, a la vez que una derrota para Dinamarca, una grave descalabro para la Dieta; y en este terreno se encuentran frente a frente la terquedad de Bismark y la suspicacia del Gabinete de Viena. El *Monitor* frances ordinario reservado, no oculta la gravedad de la situacion.

Aunque hasta ahora no hay más que preparativos, el temor de la guerra tiene inquietada a toda Europa, y bajan los valores, con especialidad aquellos que más pudieran resentirse por efecto de la guerra, como los de Italia.

La concentracion de dos cuerpos de ejército en las fronteras del Véneto dispuesta por el Gabinete de Florencia y el viaje del general Gorné a Berlín dan probabilidad a los rumores que circulan hace dias sobre proyectos de alianza de Prusia con el llamado reino de Italia, para el caso de que estalle la guerra. Las últimas noticias de este punto anuncian que entre Goyone y Lamarmora habia una íntima correspondencia telegráfica. Aseguraban tambien que si se verifica el rompimiento el Príncipe Napoleon que era esperado en Florencia, tomaria el mando de las tropas aliadas italianas, francesas y prusianas. Esta noticia es demasiado grave para que la demos crédito sin tener más fundados antecedentes. Al mismo tiempo que estas nuevas belicosas, circulaba en Turin a la fecha del último correo el rumor de que habia tendencias a la paz, que Austria y Prusia pensaban recurrir a la Dieta, pero con diverso fin. Esta para proponer una reforma del pacto federal, aquella para dejar a su decision la cuestion de los Ducados.

Continúa la tiranía de Rusia contra los desgraciados católicos polacos. Recientemente ha sido reducido a prision el abate Szczygielski y tras él otros muchos por complicidad en su mismo crimen. Este no es otro que haber recibido una carta de Roma, relativa a la administracion de la diócesis de Varsovia.

Monsieur Felinski en el momento en que le fué notificado que iba a ser internado en Rusia, designó a varios eclesiásticos para que en su ausencia administrasen la diócesis. Monsieur Rzewuski era el primer designado y sufrió la misma suerte que aquel venerable Arzobispo.

El segundo era el abate Szczygielski, a quien el Gobierno ruso declaró que no reconocia sus poderes: movido por un espíritu de conciliacion quiso delegar sus derechos en otro Sacerdote y al efecto solicitó la aprobacion de la Santa Sede. El Papa se dignó contestar disponiendo que el Sacerdote delegado por el Sr. Arzobispo no cediese a nadie su derecho, y al efecto confirmó los poderes que tenia para administrar la diócesis. En vista de esta comunicacion el abate Szczygielski no dudó un momento y se apresuró a poner en conocimiento del Príncipe Tcherkaskoj la orden que habia recibido. A la noche siguiente fué hecho preso en su propia casa y conducido a la ciudadela.

Así respetan los representantes del Czar la libertad de los católicos! En un territorio católico se considera como criminal a un sacerdote que se comunica con la Santa Sede ó que recibe simplemente las órdenes del Jefe de la Iglesia en asuntos eclesiásticos.

Pero no para aquí todo. La policia rusa tiene sobrada confianza en el estado de sitio, que pesa especialmente sobre los sacerdotes, para suponer que la carta de Roma hubiera podido enviarse directamente a su destino. Era, pues, preciso averiguar por qué conducto habia llegado la comunicacion de Roma. Entonces empezaron las investigaciones, las visitas domiciliarias, los interrogatorios a los criados y a los extranjeros, y por último, se descubrió que el principal intermediario entre la Santa Sede y el Abate Szczygielski habia sido el conde Pastowski, persona muy apreciada y presidente de la sociedad de beneficencia de Varsovia. Inmediatamente se encarceló al conde y se le condujo tambien a la ciudadela. Ademas fueron presas otras muchas personas y principalmente un gran número de Sacerdotes, entre ellos el Abate Golian, notable predicador que hace tres años

se distinguía por sus discursos contra la insurreccion y en favor de los rusos.

No se sabe si todas estas prisiones reconocen la misma causa, ó si no son otra cosa que la continuacion de las persecuciones contra el Clero.

Pero si hay castigo para los polacos, tambien hay recompensa para los ejecutores de los designios del Gobierno ruso. El presidente de la comision de investigaciones establecida en la ciudadela de Varsovia ha recibido la donacion del Zakrowek y de bosques de gran extension en Lublin.

Acabamos de ver cómo se ensaña la ambiciosa y cismática Rusia contra el Catolicismo, única fuente de verdad y de justicia, único poder que se le opone siempre con igual energía; veamos ahora otros ejemplos de tirania ejercidos en nombre del liberalismo.

Un apóstata llamado Ronge, redactor de un periódico de Francfort, que se titula religioso, ataca continuamente a la iglesia católica, y llena de insultos y de calumnias a sus ministros. Recientemente el tribunal civil de Maguncia (Hesse Darmstadt) condenó a Ronge a nueve años de prision y 200 florines de multa por calumnias a la Iglesia católica y a monseñor Ketteler, Obispo de aquella diócesis. Las autoridades del estado en que se dictó la sentencia reclamaron al Senado de Francfort la extradicion del condenado, fundados en el tratado vigente, pero el Senado, en donde dominan los francmasones y demás enemigos del Catolicismo, se negó a ello con gran aplauso de todos los periódicos liberales.

Las autoridades municipales de Worms, ciudad del mismo Estado, después de haber acordado la ereccion de una estatua de Lutero en una plaza pública, a pesar de las protestas de los católicos, acaban de colmar sus injusticias decidiendo en una de las últimas sesiones que se confisque en favor de la ciudad la plaza de la catedral que pertenece a la fábrica de la iglesia católica de San Pedro. El Preboste de esta y los católicos han protestado contra este despojo, pero ¿qué importa?

En el mismo Estado acaba de tener lugar un hecho que caracteriza perfectamente a la prensa liberal. Un diario de Darmstadt, órgano especial del progresismo, publicó no há mucho una correspondencia de Maguncia, cuyo autor aseguraba haber presenciado por una casualidad providencial una conversacion entre un jesuita y una señora. El jesuita se esforzaba en convencer a la señora que le era licito robar a su marido para una obra piadosa que le designaba, añadiendo que este robo, lejos de ser un pecado, seria una obra meritoria. Los periódicos del mismo matiz en que apareció la correspondencia la reprodujeron ilustrada con comentarios.

Pero el Obispo Monsenor Ketteler, antes citado, mirando seriamente este asunto, publicó una carta que dirigió al editor del primer periódico pidiéndole que publicase los nombres de su corresponsal, del jesuita y de la señora, a fin de precisar el hecho y comprometiéndose a impulsar de su diócesis a todos los jesuitas si aquel lograba suministrar alguna prueba de su invencion.

Lejos de satisfacer la exigencia del venerable Prelado, aceptando un reto que podia terminar por el alejamiento de los jesuitas que tanto se desea, el director del diario le contestó en una carta insolente alegando otro hecho análogo recientemente ocurrido en Luxemburgo y publicado por un diario de aquella capital. Pero el caso es, que el diario luxemburgués desmintió formalmente el hecho al mismo tiempo que un eclesiástico de la misma ciudad remite el testimonio de un proceso incoado contra el inventor del hecho que terminó por la condenacion del calumniador. El periódico de Darmstadt colocado en tal aprieto no tenia más remedio que declararse vencido. Su mismo jefe y protector, Mr. Metz, jefe del partido progresista le invitó a publicar los nombres de las personas accediendo a los deseos del Prelado, pero no habiéndolo conseguido ha roto completamente sus relaciones con el diario que hasta entonces era su órgano especial.

El único constante enemigo de todas las injusticias es el catolicismo: hé ahí por qué en todas partes le combaten sin trégua los ambiciosos y los revolucionarios.

TELEGRAMAS.

PARIS, 2.—El «*Moniteur*» publica las noticias de Argelia que alcanzan al 29 de Marzo.

El coronel Mr. Colomb ha derrotado después de una lucha encarnizada a 1,500 insurrectos bajo las órdenes de Sid-Elamza.

Tres columnas francesas persiguen los restos de los insurrectos, que se han pronunciado en precipitada fuga.

FLORENCIA 1.º.—Se desmienten los rumores que han circulado acerca de un emprésti-

to de 200 millones de francos y de armamentos considerables.

Los embajadores italianos están encargados de declarar que Italia se halla en estado de cumplir sus compromisos, sin recurrir a ningún empréstito extranjero.

ROMA, 1.º.—El Santo Padre ha dado su bendicion «*Urbi et Orbi*», a cuya ceremonia ha acudido una multitud inmensa, que ha victoreado a Pio IX.

El Cardenal Antonelli ha redactado una circular a todos los representantes extranjeros, explicando la salida del baron de Meyerdorff.

PARIS, 2.—Las noticias de Bucharest alcanzan al 30.

Las Cámaras de los Principados Danubianos se han disuelto.

BERLIN (sin fecha).—Prusia ha enviado una circular a las potencias secundarias de Alemania preguntando si en caso de guerra se pronunciarían por ella ó por el Austria.

CONSTANTINOPLA (sin fecha).—La Puerta ha preparado una reserva de 70,000 hombres, y ha puesto en pie de guerra la caballería de la Rumania.

El periódico la «*France*» asegura que el Austria ha designado ya los generales que deben entrar en campaña contra la Prusia en caso de declararse la guerra.

PARIS, 2.—En la Bolsa han quedado hoy: el 3 por 100 frances, a 67.70, y el 4 1/2 a 97.50.

Fondos españoles: el 3 por 100 interior, a 36.25.

LONDRES, 2.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 1/4 a 3/8.

La Reina Victoria de Inglaterra vestirá luto cuatro semanas por la muerte de la Reina Amelia. En el palacio de Buckingham se han suspendido las recepciones con tan triste motivo.

El entierro debe verificarse con gran pompa el día de mañana. Se ha diferido hasta este día para que pudieran asistir todos los hijos y nietos de la ilustre difunta. Ya se sabe que concurrirán mister Guizot, Mr. Duchatel y Mr. Broglie.

La Reina Amelia ha dejado dispuesto que se vista su cadáver con el traje que llevaba al abandonar a Paris el 25 de Febrero de 1848, y que se cubra su cabeza con el manto de viuda que usó por primera vez al morir el Rey Luis Felipe.

Los periódicos del vecino imperio anuncian que para fines de Setiembre ó primeros de Octubre empezarán a volver a Francia las tropas de ocupacion en Méjico. Los primeros que vuelvan serán cinco mil hombres. Para cuando salgan de Méjico habrán llegado ya a aquel imperio otros tantos voluntarios austriacos.

Anuncian despachos de Nueva-York que el baron Saillard ha debido dejar a Veracruz el día 6 de Marzo para regresar a Francia siendo portador de la respuesta a la carta en que el Emperador Napoleon se ocupaba del regreso de las tropas francesas.

Las cartas del Líbano dicen que el jefe de los insurrectos José Karam ha llegado a Esmirna, logrando burlar la vigilancia de sus enemigos a favor de un disfraz, y añaden que dicho jefe piensa venir a Francia.

El gobierno otomano ha tomado grandes precauciones militares en vista de los sucesos que pueden sobrevenir en los Principados por razon de la caída del Príncipe Cuza.

El Gobierno bávaro ha enviado al austriaco despachos satisfactorios para éste. Siguense activas negociaciones entre la corte de Munich y las de los Estados secundarios para ponerse de acuerdo sobre la marcha común que deben seguir en la dieta federal, caso de que estalle la guerra entre las dos grandes potencias alemanas.

En Austria continúa organizándose todo en vista de las eventualidades de la guerra. El archiduque Alberto es el designado para mandar en jefe el ejército del Véneto. El general Benedek de tomar el mando del ejército del Norte. El general Gablentz mandará la vanguardia bajo las órdenes del general Benedek. Se han dado órdenes a los regimientos de guarnicion en las provincias del Imperio para aproximarse a las líneas de los caminos de hierro, a fin de poder ser conducidos rápidamente a los puntos donde su presencia sea necesaria para concurrir a la defensa militar del Imperio.

—Ha muerto en Holanda el ministro de Estado.

Hé aquí la descripción de la Semana Santa en Paris, tal y como la encontramos en una carta escrita desde aquella capital:

El domingo de Ramos principian en Paris las manifestaciones religiosas.

En este día todo el mundo se presenta en público con la palma que acaba de bendecir la Iglesia, y como no poseemos bajo nuestro cielo frío y nebuloso olivos ni laureles, hace los honores de la ceremonia el boj de pequeñas hojas verdes.

Cada cochero coloca un ramo en su carruaje, en el collar de sus caballos y á veces en el sombrero, y cada uno de los pesados ómnibus que surcan la ciudad enarbola la misma verde bandera como para ponerse bajo la protección del modesto triunfador de Jerusalem.

En los dias siguientes la multitud acude a los templos, especialmente por la noche, para oír los sermones, y desde el Jueves Santo la fisonomía de la inmensa ciudad adquiere un carácter de gravedad y recogimiento que no puede ménos de llamar la atencion.

Todos los teatros subvencionados cierran sus puertas, esto es, la Opera, los Italianos, la Opera Cómica, la Comedia Francesa, el Teatro Lírico y el Ódeon, y todos los demas coliseos, que ascienden á unos veinte y cinco, suspenden sus funciones el Viernes Santo. Al mismo tiempo los restaurantes sólo sirven de vigilia, los cafés están muy poco concurridos, y las iglesias son demasiado estrechas para contener la multitud.

EIP. Felix cuenta todas las noches en Nuestra Señora de cinco á seis mil oyentes agrupados en torno de su púlpito, y este auditorio escogido comprende individuos del instituto, magistrados, funcionarios, sabios, profesores, literatos y alumnos de las facultades de derecho y de medicina.

En San Roque atrae á los indiferentes al mismo tiempo que á los fieles un domingo de ardiente elocuencia, el Padre Minjard. Muchos entran por curiosidad, salen vacilando, vuelven turbados, escuchan, reflexionan y se alejan creyendo.

En la Magdalena es tambien un domingo el que llena la vasta nave con su voz vibrante y persuasiva; es el Padre Montsabre, uno de los discípulos más jóvenes y famosos del Padre Lacordaire, y cuyo género de elocuencia se acerca más al de su maestro, en cuanto puede el talento acercarse al genio. El Padre Montsabre posee el fuego, la brillantez, las imágenes que cautivan, las ideas imprevistas que sorprenden, y los rasgos que penetran, y por lo tanto ejerce una poderosa influencia en su auditorio, que se compone de dignatarios del Estado de rentistas, de comerciantes y de la parte más brillante y dorada de la aristocracia.

En Santa Clotilde, en Santo Tomás de Aquino, en San Sulpicio, en San Eustaquio, en San Merri, en San Lorenzo, en San Agustín, en la Trinidad, en Nuestra Señora de las Victorias, en San Vicente de Paul, en San Luis, y en San Andrés, en San Pablo, en las cuarenta ó cincuenta parroquias, en los centenares de capillas, en todas partes se ve un auditorio sôlito en torno de un franciscano, de un carmelita descalzo, de un jesuita, de un Sacerdote desconocido que anuncia la palabra divina, y recuerda á los intereses ávidos y á las ambiciones terrenales, que hay verdades de un orden superior é impecadero de que no se ocupa bastante el hombre en el torbellino del placer ó de los negocios.

En las Tullerías predica la Cuaresma M. Deguerry, párroco de la Magdalena y confesor de la Emperatriz.

Toda la corte asiste y se sienta silenciosamente detrás de los sillones imperiales, y el orador de cana cabellera se alza contra el desbordamiento del lujo, contra la impudencia de las costumbres, contra los excesos de las fiestas mundanas que superan en realidad en nuestros dias á todo lo más extravagante y osado que se ha visto en los pasados siglos.

M. Deguerry ha censurado enérgicamente todos esos escándalos que desmoralizan el espíritu y debilitan hasta la base de las sociedades.

Segun parece, ha producido honda impresion y el Emperador le ha felicitado más de una vez por su elocuencia.

Puede decirse que todo Paris pasa el Viernes Santo en la adoracion de la Cruz. Personas que no van en todo el año á la iglesia entran en este dia, se arrodillan, escuchan el relato de la Pasion y besan la imagen del divino Crucificado.

Hé aquí rápida y sencillamente bosquejado el espectáculo que presenta Paris en la Semana Santa, espectáculo tierno, conciliador y lleno de promesas para lo porvenir.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE ABRIL DE 1866.

EL DISCURSO DEL SR. MORENO NIETO.

Hay cosas que nunca pasan del todo, que encierran un interes siempre vivo, y que merecen por consiguiente ser detenidamente examinadas aun despues que se desvanecen la primer impresion que causan en el ánimo. Una de ellas, en nuestro sentir, es el discurso pronunciado por el Sr. Moreno Nieto en el Congreso cuando se discutíó el proyecto de contestacion al discurso del Trono. O mucho nos engañamos, ó es este discurso un documento parlamental verdaderamente notable no precisamente por sus resultados positivos, que no son ningunos, ni por su forma literaria, que es sobremediana bella, ni por su valor científico que no iguala ciertamente a su belleza, sino porque nos pone ante los ojos la vanidad de los esfuerzos puramente humanos, la esterilidad del talento y de la elocuencia cuando se consagran á una causa desesperada, tal, por ejemplo, como la que el Sr. Moreno Nieto defiende en su discurso. ¡Cuánto dolor ver una inteligencia tan privilegiada como la suya, alumbrada aunque parcialmente y por intervalos por la luz de la verdad, á una inteligencia cultivada por el estudio de largos años, y

animada de un corazon noble y generoso; ¡cuánto dolor nos causa verla humillada tantas veces ante los ídolos del siglo, glorificando sus errores, y, lo que acaso es más funestotodavía, esforzándose por vestirlos de los esplendores de la verdad! A esto se reduce por desgracia el discurso del ilustre profesor. Al escuchar sus palabras no parece sino que dos espíritus, dos géneos encontrados los poseen, el uno bueno y el otro malo, el genio de la luz y el espíritu de las tinieblas, su ángel de la guarda y el demonio del liberalismo. Bajo la engañosa apariencia de una conciliacion imposible entre cosas y doctrinas esencialmente opuestas el discurso del Sr. Moreno Nieto, y acaso su propio ánimo son la escena donde se representa el combate de que nos dan testimonio sus palabras. Todos los que le oimos, asistimos á él: todos tomamos parte por uno de los invisibles contendientes; quienes, los católicos, anhelamos porque la luz del Catolicismo disipe en su mente las tinieblas de la ide liberal; quienes, los contrarios, los hijos de las tinieblas, porque estas últimas cubran del todo la faz de la tierra, ó digamos, la razon del Sr. Moreno Nieto, y todos, repetimos, asisten con interés y aun con sobresalto á esta escena, cuyo término es un misterio. Solo acaso nuestro orador padece en este punto de una ceguera que le impide ver el espectáculo que todos vemos; sólo éles por desgracia víctima de una ilusion penosa que le representa como obra maestra de conciliacion y armonia lo que es en verdad un antagonismo invencible, una oposicion eterna. ¡Desventurada ilusion, engendradora acaso por el que sabe trasformarse en ángel de luz, y dar con ella cierta paz falsa á las almas, cierta seguridad mil veces más funesta que todas las angustias y tormentos de la lucha! No concebimos ciertamente nada más sensible que ese estado intelectual en que la verdad no solo transige con el error, sino además vive estrechamente abrazada á él ya que no postrada humildemente á sus pies. Escusado es añadir que cuando se nos ofrece en esta actitud humillante y dolorosa, ya no vemos el combate á que nos referimos: lo que se nos ofrece en tal caso es la derrota de la más bella causa en una alma generosa criada para sacarla triunfante y pregonar su gloria. La verdad es tan celosa de sus fueros, tan poco dispuesta á dividir su imperio en la inteligencia, tan enemiga de servir, que allí donde no está sola, ó mejor, allí donde no reina sola, y se vé forzada á contentar, halagar y aun á servir como esclava la causa del error; descaece y muere al fin sin honor y sin gloria.

Estamos persuadidos de que el lector reconocerá la verdad de estos conceptos con sólo leer uno de los primeros lugares del discurso que no proponemos examinar; es el siguiente:

«Yo que desde mi niñez rindo respetuoso culto á la idea cristiana, y guardo con cariño en mi conciencia las creencias que mis padres me inspiraron; yo que amo tanto esa idea, que aun á riesgo de disgustar un partido, cuyo nombre llevaba con orgullo, defendí con calor la unidad religiosa, y esto la primera vez que tomaba la palabra en este recinto; yo amo tambien la libertad, esa gran pecadora, al decir del Sr. de Cláros, para mi gran redentora, que ha levantado los pueblos de la Europa, y que ha sacado á nuestra España de su pulcero.»

Si no erramos esta es la contradiccion fundamental del discurso del Sr. Moreno Nieto, la raiz de donde proceden todas sus numerosas y evidentes contradicciones. El Sr. Moreno Nieto de una parte rinde culto á la idea cristiana, guarda con cariño las creencias de sus padres, defiende con calor la unidad católica; y de otra ama la libertad, á esta gran redentora del mundo; pues, ¿cómo no ha de contradecirse en las aplicaciones quien así se contradice en el principio? Quien hablando de la libertad, de tal manera la desfigura, que de redimida la convierte en redentora, de fruto del Catolicismo é hija del Espíritu de Dios, en árbol plantado en las sociedades cristianas por manos del protestantismo y de la filosofía heterodoxa, quien así habla de la libertad en general, si por otra parte guarda las creencias católicas de sus padres, ¿cómo no ha de sacar de esta contradiccion primordial un sinnúmero de contradicciones? ¿Cómo no ha de contradecirse siempre que hable del Catolicismo en sus relaciones con cada una de las libertades específicas que proceden de este árbol maldecido, como son, por ejemplo, la libertad de la tribuna, la libertad del error en la ensenanza, la libertad de la prensa, y en suma las libertades todas del liberalismo?

Bien será añadir que el Sr. Moreno Nieto comprueba claramente con su ejemplo esta sencilla deducion. No hay un sólo punto en su discurso que no sea materia de contradiccion, donde no aparezca algun rayo de luz, para retirarse luego al punto con el frio de la noche, más larga aquí desgraciadamente que el día, cuya duracion es tan leve como frágil. Esta sucesion alternada de sombras y de luz nos re-

cuerda lo que pasa en las regiones del polo, donde el sol se deja ver con poca fuerza, pues sus rayos caen oblicuos sobre el horizonte. ¿Qué poca fuerza lleva la verdad en las palabras del Sr. Moreno Nieto!

Pero acaso nos hemos detenido demasiado en los preludios que saca de nuestra pluma el interés que nos inspira una persona amada, en cuyos labios oímos acentos que nos electrizan, aunque menos numerosos que los otros acentos, desafiados y penetrantes, que nos llegan al corazón. Quisieramos, pues, señalar los primeros en honor del Sr. Moreno Nieto, para moverle con la misma alabanza que por ellos merece, a sacar de su brillante elocuencia otros nuevos y más robustos y vivos; y señalar los segundos, para su saludable aviso, que esperamos no sea del todo infructuoso. El Sr. Moreno Nieto agradecerá al menos la intención y el espíritu que mueve nuestra pluma. Por último, importa sobremanera el ver, como veremos, Dios mediante, lo que dijimos en un principio: la esterilidad del talento y su absoluta impotencia cuando se emplea en servir y conciliar al Catolicismo y al liberalismo.

JEAN MANUEL ORTI Y LARA.

Segun parece, no hay arreglo entre los disidentes y el Gobierno. Esto significa que ninguna de las dos partes beligerantes ha querido deponer las armas.

Felicítamos por esta solución, dado que sea definitiva, al ministerio y al Sr. Ríos y Rosas. Adversarios nuestros son uno y otro, adversarios, se entiende, como los demás partidos o representantes de partidos liberales, y solo en tanto que son liberales; pero aun á nuestros mismos enemigos políticos no los queremos sin dignidad, degradados, envilecidos. Deseamos luchar con gente que sepa manejar armas de buena ley y de buen temple, no con reptiles á quienes sea preciso aplastar si hemos de dar un paso.

El Gobierno, apenas tuvo el primer amago de disidencia oficial, esto es, apenas recibió la primera dimisión de los disidentes debió de haberla aceptado, y todo el tiempo que ha tardado en hacerlo podrá acarrearle fama de conciliador y prudente, pero á costa de la dignidad y decoro de la autoridad, primer principio á que debe obedecer todo Gobierno. El Sr. Ríos y Rosas habrá hecho bien ó mal en separarse de la Union liberal; en eso no nos metemos ni tenemos por qué entrar, porque desde nuestro punto de vista de hostilidad constante al espíritu liberal, todas estas reyertas de fracciones de fracciones de un mismo bando son muy poco importantes; pero una vez resuelto el Sr. Ríos á lanzarse á la oposición, cuanto el Gabinete ha hecho para conservarlo en las filas ministeriales podrá lisonjear el amor propio del presidente del Congreso, mas no satisfacer su dignidad; porque todo el mundo debía saber, y mejor que nadie el Gobierno, que cuando un hombre formal toma cierta clase de resoluciones, estas son inquebrantables.

En efecto, de un comunicado dirigido por dicho señor á La Correspondencia, resulta que el principal objeto de la conferencia celebrada entre el consejo de gobierno del Banco y el señor ministro de Hacienda, fué el contestar verbalmente á dicho señor ministro acerca de un anticipo de fondos que se habia pedido al establecimiento, á nombre del Gobierno, el 24 de Marzo último, cuya realización habia acordado el Banco, no obstante que su consecuencia inmediata era el aumento de la circulación de billetes y el de las dificultades del establecimiento.

Añade el Sr. Santa Cruz, que habiéndose tratado con este motivo de la crisis monetaria que alijó á España, no pudo menos de repetir lo que en varias ocasiones habia hecho presente al Gobierno, á saber: que el mal producido por la crisis era comun á todas las plazas del reino, y que los medios de conjurarla debían ser estudiados y resueltos en la alta esfera del Gobierno, no consiguiendo lo cual, todos los establecimientos de crédito, incluso el Banco de España, volverían á los límites ordinarios; por último, que para alcanzar este fin, el Gobierno estaba en la necesidad y el deber de allegar recursos metálicos del extranjero, no para traerlos á las cajas del Banco, sino para establecer el equilibrio en todo el país.

Como el señor ministro de Hacienda no aceptase estas ideas, sosteniendo, por el contrario, ser el Banco el que debía remediar las necesidades producidas por la crisis, atendiendo puntualmente al reembolso de los billetes que para aquel fin tenía necesidad de poner en circulación, el Sr. Santa Cruz, que veía en este sistema la ruina del Banco, se creyó en el deber de presentar la dimisión de su cargo.

Al terminar el ex-gobernador del Banco su comunicación, dice, por último, que al emitir aquel establecimiento sus billetes sabe la obligación en que está de satisfacerlos á presentación, que por lo mismo procura limitar lo posible su emisión, y que sin las exigencias de que con frecuencia se ve asediado, con solo realizar los valores que á cargo de las tesorerías de provincia conserva en su cartera por anticipos hechos al Gobierno, y con la realización de una creciente deuda reclamada al mismo, tendría con su reserva metálica para limitar la circulación á lo necesario y hacer el cambio de sus billetes á presentación.

El país exige grandes economías y grandes pruebas de desinterés en los diputados, y quien dice en los diputados, parlamentariamente ha-

blando, dice en el Gobierno.—¡Economías! contesta el general O'Donnell: perfectamente; yo tambien quiero economías; pero no me toqueis al ejército, necesito 85,000 hombres, ni un pito ménos. Pero entienda el país que yo deseo hacer economías, que no me opongo á que las hagan los demás ministros.

¡Economías! repite asustado el general Zabala: podeis hacer economías en todas partes ménos en Marina. En guerra marítima con Chile, con el Perú, con el Ecuador y probablemente con la mayor parte de las repúblicas del Pacifico, y me estais hablando de economías! Esta es una falta de patriotismo, una insensatez; yo declaro punto ménos que traidor á la patria á cualquiera que me venga hoy hablando de economías en mi departamento de Marina. Pero convengo en que no podemos pasar por otro punto que por grandes economías.

¡Economías! murmura sonriendo el Sr. Posada Herrera. ¿Y cómo se compaginan las economías que me pedis en los discursos con los destinos que me suplicais en los corredores? ¡Economías! ¿Y dónde quedan los parientes de Fulano, los electores de Mengano y las insuperables exigencias de todos esos economistas de boca hueca y campanudo acento? Mi ministerio es esencialmente político, y si he de complacer á los políticos necesito, no ya el presupuesto de mi ministerio, sino el de todos los ministerios juntos.

Economías y no por mi casa, repite á coro los demás, de donde resulta que en el seno del Gabinete puede haber divergencia en otros puntos; pero que hay por lo ménos absoluta conformidad en dos, á saber: primero, en que es absolutamente necesario hacer economías, y segundo, en que es absolutamente imposible hacerlas.

Lo mismo sucede con la cuestión de incompatibilidades. El país exige la incompatibilidad absoluta del cargo de diputado con el de empleado público. La mayoría del Congreso está conforme con las exigencias del país; pero el Congreso aplaza indefinidamente la resolución del negocio despues de haberlo aprobado.

Hay, pues, imposibilidad moral de que dure el ministerio, y si le reemplaza otro ministerio liberal tropezará en los mismos inconvenientes; porque no son compatibles las economías con liberalismo; ni liberalismo ó incompatibilidad absoluta caben en un saco.

De donde resulta que... ¿quieren decirnos nuestros lectores lo que resulta de aquí? Porque de aquí no resulta que el Sr. Ríos Rosas haya hecho bien ni mal en tornar á la disidencia de donde ha venido, ni que el Gobierno sea digno ó no de alabanza por no haber cedido á las exigencias del Sr. Ríos y Rosas; de aquí resulta... Lo que resulta siempre que se caba un poco hondo en un terreno un tanto cuanto pantanoso.

Estábamos en lo cierto al emitir en nuestro número de ayer la opinion que habíamos formado sobre las causas de la dimisión presentada por el Sr. Santa Cruz, del cargo de gobernador del Banco de España, en vista de las contradictorias versiones que se hacían de este suceso.

En efecto, de un comunicado dirigido por dicho señor á La Correspondencia, resulta que el principal objeto de la conferencia celebrada entre el consejo de gobierno del Banco y el señor ministro de Hacienda, fué el contestar verbalmente á dicho señor ministro acerca de un anticipo de fondos que se habia pedido al establecimiento, á nombre del Gobierno, el 24 de Marzo último, cuya realización habia acordado el Banco, no obstante que su consecuencia inmediata era el aumento de la circulación de billetes y el de las dificultades del establecimiento.

Añade el Sr. Santa Cruz, que habiéndose tratado con este motivo de la crisis monetaria que alijó á España, no pudo menos de repetir lo que en varias ocasiones habia hecho presente al Gobierno, á saber: que el mal producido por la crisis era comun á todas las plazas del reino, y que los medios de conjurarla debían ser estudiados y resueltos en la alta esfera del Gobierno, no consiguiendo lo cual, todos los establecimientos de crédito, incluso el Banco de España, volverían á los límites ordinarios; por último, que para alcanzar este fin, el Gobierno estaba en la necesidad y el deber de allegar recursos metálicos del extranjero, no para traerlos á las cajas del Banco, sino para establecer el equilibrio en todo el país.

Como el señor ministro de Hacienda no aceptase estas ideas, sosteniendo, por el contrario, ser el Banco el que debía remediar las necesidades producidas por la crisis, atendiendo puntualmente al reembolso de los billetes que para aquel fin tenía necesidad de poner en circulación, el Sr. Santa Cruz, que veía en este sistema la ruina del Banco, se creyó en el deber de presentar la dimisión de su cargo.

Al terminar el ex-gobernador del Banco su comunicación, dice, por último, que al emitir aquel establecimiento sus billetes sabe la obligación en que está de satisfacerlos á presentación, que por lo mismo procura limitar lo posible su emisión, y que sin las exigencias de que con frecuencia se ve asediado, con solo realizar los valores que á cargo de las tesorerías de provincia conserva en su cartera por anticipos hechos al Gobierno, y con la realización de una creciente deuda reclamada al mismo, tendría con su reserva metálica para limitar la circulación á lo necesario y hacer el cambio de sus billetes á presentación.

Las confesiones del Sr. Santa Cruz son bastante significativas para que tengamos necesidad por ahora de añadir á ellas la menor observación. Allí se las haya entretanto con ellas la prensa ministerial.

Nos pregunta La Discusion qué diríamos si los demócratas recogiesen todos los escritos que no estuviesen conforme con el ideal de sus doctrinas, ó que contrariasen cualquiera de los dogmas fundamentales de la democracia.

La contestación es obvia: diríamos que La Discusion faltaba á sus principios de libertad absoluta de imprenta. Diríamos que la democracia no tiene dogmas ni tiene infalibilidad, y por consiguiente que no tiene derecho á impedir la discusión. Diríamos que la democracia puede esclavizar, martirizar nuestro cuerpo; pero no ejercer dominio alguno sobre nuestro espíritu, sobre nuestra conciencia, sobre nuestra inteligencia; y por aquí le demostraríamos que tampoco tiene derecho ninguno sobre nuestra palabra.

Pues bien, replica La Discusion; otro tanto decimos nosotros de la previa censura que quiere establecer EL PENSAMIENTO.

—Poco á poco: EL PENSAMIENTO quiere la previa censura en favor de una autoridad infalible, que tiene dogmas incontrovertibles, y única cuyo imperio sobre la conciencia, sobre la inteligencia en materias de religion y moral, es absoluto.

Esta es la diferencia, que como se ve, no es floja; por eso somos lógicos pidiendo hoy la represión absoluta ejercida por la autoridad eclesiástica en materias de dogma, de moral y disciplina, como lo seríamos mañana pidiendo la libertad absoluta, si la desdicha de los tiempos nos trajese la democracia con todas esas libertades que proclama, y sus necesarias consecuencias.

Peró... Si la democracia viniese, vendría á entronizar el despotismo más atroz que se ha conocido jamás en tierra de turcos.

La Democracia se hace cargo de la retractación del Sr. D. Tristan Medina y prometiendo escribir sobre ella más detenidamente, se contenta hoy con poner frente á frente de un trozo humildísimo que ayer copiamos, suscrito por este señor Sacerdote el 31 de Marzo, otro que apareció en La Democracia el 17 de Noviembre del año pasado.

El diario democrático, creyendo poner en mal lugar al Sr. Medina, le presta el señaladísimo servicio de que en las mismas columnas del periódico donde se estampó el error se recuerda este con la prueba del arrepentimiento. El respetable Sr. Medina debe estar muy gozoso de que así lo haya dispuesto la Divina Providencia; se gozará, no lo dudamos, hasta en los insultos que le prodigan sus antiguos amigos.

Esta es una de las señales más evidentes de que el Sr. Medina está en el buen terreno. Dios le dé fuerzas para perseverar en él.

Por último, La Democracia nos hecha en cara que llamemos ya respetable al Sr. Medina. Respetable ha sido siempre este señor por su altísimo carácter sacerdotal; hoy es además respetable para nosotros por sus desgracias, por su cristiana conducta y por haber merecido las iras de La Democracia.

Las siguientes noticias sobre la personalidad del Sr. Ríos y Rosas, y cuestiones anejas á ella, son de La Correspondencia:

Ya es un hecho indudable que obra en poder del Gobierno la dimisión del Sr. Ríos y Rosas.

Tambien parece cierto que los esfuerzos hechos para conservar la union entre este hombre político y la situación han sido hasta ahora ineficaces.

El Gobierno, pues, tendrá que ocuparse de este asunto, y lo más probable, lo casi seguro, á nuestro modo de ver, es que la dimisión del Sr. Ríos y Rosas será admitida si en ella insiste.

Suponiéndose admitida á estas horas la dimisión del Sr. Ríos y Rosas, se da por seguro que hoy habrán quedado en poder del Gobierno las de otros funcionarios amigos del Sr. Ríos. Esto podrá suceder; pero lo que es hoy no se han presentado todavía.

—Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el Sr. Ríos y Rosas ocupará desde las primeras sesiones del Congreso los escaños de los diputados, buscando un delicado medio de dejar que la mayoría elija de entre los que profesan completamente sus opiniones un nuevo presidente.

—Créese que si el Congreso tiene que elegir un nuevo presidente, una de las personas que tienen más probabilidades de serlo es el Sr. D. José Fernandez de la Hoz.

La Patria, sin creerlo por supuesto, publica con el objeto sin duda de llenar papel lo que sigue:

—Hoy, con relación á la prolongada conferencia celebrada ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de la Gobernación y el señor presidente de la Cámara popular, se ha asegurado que no son ya únicamente las modificaciones que se han pedido en los proyectos de ley, sobre asociaciones y modificación de la de imprenta, los motivos del disentiimiento del Sr. Ríos y Rosas; hoy, repetimos, se ha asegurado, que antes que esas modificaciones, el Sr. Ríos y Rosas desea la reducción del ejército á tenor del voto particular del Sr. Fagés, y la revocación ó anulación, ó cosa equivalente, de la acordada del Tribunal Supremo de Guerra sobre la conducta de la Guardia veterana en la noche del 10 de Abril último.

A continuación pueden ver nuestros lectores lo que hoy dicen algunos periódicos acerca de la gravísima cuestión de Hacienda:

—No es cierto, podemos asegurarlo, que hayan

fracasado los proyectos que se atribuyen al ministro de Hacienda, segun ha dicho algun periódico estos días. No han de pasar muchos sin que los hechos vengán á confirmar nuestro aserto. En tanto volvemos á repetir que por patriotismo y para no perjudicar intereses con esperanzas exageradas ó temores excesivos, debemos ser parcos en nuestras indicaciones, y por lo ménos en este asunto parécenos que debiera ser imitada nuestra conducta. Un poco de calma todavía, que no puede prolongarse ya mucho tiempo la duda.

—Hoy han celebrado los ministros un largo consejo, en que, segun nuestras noticias, se han ocupado con preferencia de los asuntos de la Hacienda. Y ya que de esto hablamos debemos consignar nuestra creencia de que la cuestión de Hacienda, tal vez la única verdaderamente importante y vital que se ventila hoy, ha entrado en una fase satisfactoria.

Ambos párrafos son de La Correspondencia.

La Reforma por su parte dice lo siguiente: «El empréstito, del que tanto se ha hablado en estos días por la prensa periódica, parece que al fin se ha realizado. Segun nuestras noticias, se eleva á la suma de sesenta millones de reales, y el interés á catorce por ciento.»

«Damos sinceramente el pésame á la Union liberal por ese nuevo hecho que viene á justificar una vez más lo que hace tiempo venimos sosteniendo: esto es, que la situación actual, digan lo que quieran sus amigos, es impotente, completamente impotente para resolver los graves problemas que el país ansia ver resueltos.»

La Nación se explica en estos términos: «¡Aleluya! La cuestión de Hacienda se ha arreglado, es decir, la cuestión no se ha arreglado, porque está demasiado desreglada; pero el reconocimiento de los cupones, sí. De eso nació el regocijo que se ha notado en el semblante del ministro de Hacienda, y el que desborda de dos sueltos muy embrozados de La Correspondencia. La cosa es hecha: ¡el Gobierno tiene dinero!»

Por último El Pabellon Nacional dice:

«Hemos oido asegurar á personas que nos merecen entero crédito, que están rubricados por su majestad, y se presentarán al Congreso en la primera sesión, algunos proyectos de ley ideados por el Sr. Alonso Martinez, despues de largos y profundos estudios sobre todas las cuestiones que se relacionan con el departamento que tiene á su cargo.»

Contestando La Discusion á un párrafo nuestro sobre la abolición de la pena de muerte, dice que nuestras salvajes blasfemias no merecen contestación formal.

La Discusion no carece esta vez de lógica; para contestar formalmente seria preciso tener algo más que insultos, tener razones, y seguramente no las encontrará para negar á la sociedad el derecho de la propia defensa.

En cambio nos regala unos cuantos dicitos y nos hace responsables de un suceso cuya apología no hemos hecho, suceso que tiene su explicación genuina en el empeño de los italianismos en descatolizar á los que cifran toda su ventura en conservar la fé de sus mayores y en estar firmemente adheridos á la cátedra de la verdad.

La Soberanía Nacional suelta la siguiente andanada contra El Diario Español, el cual hasta ahora no ha contestado á ella que separamos:

«El periódico del Todo ó nada se felicita de ver así á su colega El Diario Español, al que tan brava campaña sostuvo el año 55 en defensa de la union ibérica; al que tan atrevida demostración hizo el 4 de Enero del 54; al que tan buenas relaciones sostenía con el Antonio, que se ocupaba de la retirada á la corte, y se oponía á un simple cambio de ministerio; á aquel, en fin, que dijo que la nación reunida en Cortes debía decidir entre la continuación de la dinastía reinante, Pedro V. Montemolin ó la república.»

Aun esperamos que estos cargos serán contestados, sobre todo, por tratarse de un periódico que hoy apoya al Gobierno y defiende el principio de autoridad. Parécenos, sin embargo, que La Soberanía no ha caído en la cuenta de que no es lo mismo estar en las filas de la oposición, que ser ministerial.

El Pabellon Nacional saca á luz pública la siguiente Real orden que el general O'Donnell, como ministro de la Guerra, comunicó á las direcciones de las armas á fines de Enero de este año:

«Excmo. Sr.: La insurrección militar que durante algunos días pudo eludir por medio de forzadas y penosas marchas la persecucion de tropas leales, acaba de refugiarse en el vecino reino de Portugal, dejando triste huella de su crimen. Los autores de esa insurrección, condenada por el país y rechazada por el ejército, no han emitido género alguno de ofertas, por absurdas y disolventes que fuesen, para seducir á las tropas del ejército, en cuya incontrastable disciplina, fuera de un corto número de individuos, se han estrellado los esfuerzos de los sediciosos. Víctimas de su delito, han sido pasados por las armas dos sargentos del batallon cazadores de Figueras, estando próximo á ser aplicado inexorablemente el rigor de la ley á todos los que resulten convictos y confesos del crimen de sedición.»

Resuelto el Gobierno á extirpar los gérmenes que hayan podido ser causa eficiente de la revolucion venida, espera, y se promete del celo de V. E., que por todos los medios que estén á su alcance, para lo cual, queda plenamente revestido de las facultades que en orden militar cree necesarias, le auxiliará en el noble y grande propósito de restablecer y consolidar el orden moral en la inteligencia, de que serian punto ménos que infructuosos los esfuerzos que el Gobierno emplease para conseguirlo, si no fuese energicamente secundado por los que tienen el sagrado deber de hacerlo, y si una pernicioso tolerancia y una lenidad criminal con-

trastasen con la actividad y perseverancia de los sediciosos. Entre los varios medios que no deben ocultarse á la per-picacia de V. E., cree el Gobierno que uno de los más eficaces y decisivos, y que por consiguiente conviene emplear constante y activamente, es el de ofrecer á la clase de tropa un premio pecuniario, con la entrega de su licencia absoluta, á todo individuo que haga presente cuanto sepa y le conste sobre proyectos de sedición militar, apoyándose V. E. para ello en el espíritu del artículo 40, tratado 3.º, título 10 de las Ordenanzas militares.—De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Diosguarde á V. E. muchos años.—Madrid 30 de Enero de 1866.

Un periódico de Santander se queja de que en el sermón que se predicó el domingo de Ramos en la catedral de aquella ciudad, se hablase de la prensa y de los carros tenebros. Dice el tal periódico que en obsequio á la alta dignidad de la persona que predicaba, se abstiene de comentar las razones y calificativos de que usó, y concluye lamentándose de que se haya llevado á la cátedra del Espíritu Santo una cuestión tan pequeña y tan mundana.

Las Novedades, que no desperdicia semejantes ocasiones, como buen progresista, copia lo que dice el periódico de Santander, y añade que sus líneas «hacen la apología religiosa, literaria y científica del Padre predicador.»

Ya se vé: mejor fuera que en lugar de censurar los excesos de la prensa y de condenar los vicios de los pueblos se entretuvieran los ministros del Señor en enseñar á los fieles cómo nuestro Señor Jesucristo fué el fundador de la doctrina liberal y cómo de su preciosísima sangre vertida en el Gólgota nacieron los grandes principios de libertad, igualdad y fraternidad, tales como los entienden los revolucionarios.

Y luego dirán estos que no hablen de política los ministros del Señor, y ellos han de criticar en las columnas de sus diarios hasta la palabra divina!

RECTIFICACION.

En la plana segunda, columna tercera, línea 46, de nuestro número de ayer, donde dice «sucesor de los Apóstoles,» léase «sucesor del Principio de los Apóstoles.»

Aunque el buen sentido de nuestros lectores basta para comprender que sólo por equivocación material podíamos decir lo que allí se dice, nos ha parecido necesario hacer esta rectificación por tratarse de palabras de Su Santidad sobre asuntos de la más alta importancia religiosa.

En el mismo párrafo, que por cierto salió lleno de erratas, hay otra que debemos tambien salvar: «Yo soy, dice, el camino, la verdad y la idea,» en vez de decir: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.»

Varias son las correspondencias y noticias que hoy tenemos á la vista, relativas al último combate ocurrido en el archipiélago de Chilo, entre las fragatas españolas Blanca y Villa de Madrid, y las escuadras combinadas de Chile y del Perú.

En la imposibilidad de formar un juicio exacto de este encuentro, por no haberse publicado aun en la Gaceta el parte oficial detallado que el brigadier Mendez Nuñez ha enviado al Gobierno, nos vemos obligados á juzgar por lo que arrojan de sí las múltiples y tal vez contradictorias versiones que hacen de aquel choque las cartas y los periódicos que de él se ocupan, que puede decirse son todos los que se publican en Madrid.

Sin perjuicio de reproducir á continuación aquellas noticias que á nuestro juicio ofrecen mayor interés, y se acercan más á la verdad, ó parecen más imparciales, diremos con la buena fé que siempre sirve de norma á nuestros juicios, que el encuentro de Abatao, por grande que pueda ser su trascendencia en la solución del problema del Pacifico, no tiene, ni puede tener las proporciones que se le han dado, ni ser considerado, por consiguiente, como un triunfo glorioso y decisivo para la causa de España.

Del conjunto de noticias que se refieren á este hecho de armas, resulta la certeza de que despues de buscar por los canales de aquel archipiélago las fragatas Villa de Madrid y Blanca, aunque inútilmente, á la escuadra combinada de Chile y del Perú, la encontraron por último muy bien situada y acoderada, en número superior al de nuestros buques. En efecto, componíase de la fragata Apurimac, de 40 cañones, de las corbetas de 16 cañones, Union y América, de la goleta Covadonga (hoy chilena) de 5 cañones; de tres vapores de ruedas y de algunas lanchas con cañones.

Sin embargo, las fragatas españolas no vacilaron, ó hubieran dejado de ser españolas, e irresolencia, pero debieron amainar en su empuje por la notable disminución de agua de fondo á medida que se aproximaban. Además de esta dificultad, no pequeña para maniobrar, tenían frente á sí dos puntas de la ensenada perfectamente artilladas con los cañones de la fragata peruana Amazonas, que se perdió hace poco tiempo en uno de los bajos que abundan en aquellas inmediaciones, y con los del Tumbes que sufrió igual suerte. La pequeña isla en que se verificó el combate puede considerarse como un estrecho canal encajonado entre dos crestas de montañas, lo cual venia á aumentar por otra parte las dificultades que rodeaban á nuestros buques.

Segun se desprende del relato de los marinos

que asistieron al combate, tan pronto como los buques españoles se situaron frente a las escuadras aliadas, rompieron estas un nutrido fuego contra la Blanca y la Villa de Madrid, á que contestaron, continuándolo hasta que al cabo de tres horas, es decir, ya al anochecer, consiguieron apagar por completo el fuego del enemigo. Calculanse los tiros disparados por nuestros buques durante el ataque, de 700 á 800, que causaron, al parecer, grave daño en la plaza, pero de los destrozos sufridos por los buques chilenos y peruanos, muy poco ó nada se sabe con certeza, al paso que se sabe haber sido atrevesada la Blanca por un costado, produciendo en ella algunos destrozos, y que la Villa de Madrid recibió algunos balazos en el casco, teniendo además siete heridos leves.

Todos los esfuerzos de las escuadras enemigas se dirigían, al parecer, á obligar á nuestros buques á que se internasen entre los bajos para lanzar sobre ellos algunos miles de hombres que tenían dispuestos en lanchas.

Cuando nada se sabe con certeza respecto á los grandes destrozos que se suponen causados por nuestros buques á las escuadras enemigas, no creemos poder considerar como un hecho de armas de suma importancia el combate á que nos referimos, sin que esto sea quitarle el mérito que en sí pueda tener, ni rebajar el servicio que con él haya podido prestarse, preparando un término tan glorioso y honroso en la lucha, como lo reclaman los intereses y la dignidad de España.

Así parece que debemos esperar, si es cierto, como aseguran algunas cartas del Pacífico, que se está preparando una expedición compuesta de las fragatas Blanca, Resolución y Numancia, á fin de obtener un resultado completo. Quiera Dios que no se haga esperar mucho tiempo.

Veá ahora el lector las noticias más importantes que encontramos en los periódicos de hoy acerca de este choque.

VALPARAISO, 15 de Febrero.—Como decía á usted en mi anterior, salimos á cruzar, y nuestro crucero se verificó hacia el Sur. Tocamos en dos islas, casi abandonada la una y la otra desierta del todo. Desembarcamos varios oficiales, armados por lo que pudiera suceder, y compramos cerdos, carneros y verduras. No puede Vd. figurarse la alegría con que recorrimos aquella tierra, no sin cansarnos al momento, por la falta de costumbre después de tantos meses de vivir á bordo. Volvimos á embarcarnos y seguimos nuestro crucero, reconociendo varios puertos de la isla de Chileo. En uno de ellos se nos dijo que los buques peruanos y chilenos estaban reunidos en Calbuco. Al punto nos dirigimos en demanda de este puerto, y ya cerca de él supimos que donde verdaderamente se hallaban aquellos era en Abtao, á muy corta distancia de donde nos encontrábamos. Acto continuo enderezamos el rumbo hacia este último puerto, y después de pasar por muchas angosturas llenas de bajos, descubrimos á las escuadras

chilena y peruana que se hallaban situadas en una soberbia posición.

Esta posición era un recodo del continente resguardado de una pequeña isla, conocida por el nombre de Abtao, la cual formaba con el continente, por un lado, un tan estrecho canal, que apenas podía maniobrar una fragata, dominando las montañas de ambos lados, á vista de pájaro, el canal. Por el otro lado, después de pasar unos bajos que había en una punta saliente de la isla y el continente, había un canal algo más ancho que el otro, pero con la ventaja de no dominarlo las alturas de ambas orillas.

La entrada del recodo, sobre ser muy estrecha, como he dicho, era completamente desconocida para nosotros. En esa entrada se hallaban acoderados los buques enemigos, es decir, presentando los costados, y además habían establecido por la parte interior, en las puntas de la isla y el continente, varios fuertes que terminaban sus fuegos en la entrada.

A pesar de lo ventajoso de semejante posición, nuestras magníficas fragatas, Blanca y Villa de Madrid, llegaron hasta colocarse majestuosamente enfrente de las escuadras enemigas. Apenas concluímos este movimiento, rompió el fuego la Apurimac, fragata peruana, y en seguida hicieron lo mismo los demás buques peruanos y dos chilenos únicos que había.

Nuestra fragata Blanca, que por ser de menos calado que la Villa de Madrid iba delante, contestó al fuego, y poco después la Villa de Madrid. Pero era tal la posición del enemigo, que cuando una de nuestras fragatas hacia fuego, la otra no podía hacerlo á la vez, y así estuvimos alternativamente haciendo fuego unas veces la Blanca y otras la Villa de Madrid, dando vuelta en un sitio tan corto, que fué un milagro que no varásemos. El enemigo empezó su fuego con mucho furor, pero cada vez fué á menos, y á lo último lo hacia de tarde en tarde.

El combate empezó poco antes de las cuatro de la tarde, y á la hora y cuarto, no pudiendo entrar en el recodo, por no conocerlo bien y por tener noticias de que se había incendiado un vapor peruano reventándose su caldera, y siendo muy probable que lo hubieran echado á pique para dificultar la entrada al recodo, creencia en que nos confirmó el excesivo número de lanchas cañoneras con que los enemigos rodeaban sus buques, tal vez esperando que pasásemos para lanzarse sobre nosotros, nos retiramos del sitio antes del anochecer, ateniéndonos en esto á las instrucciones del brigadier Mendez Nuñez, que había prevenido á los comandantes que no expusieran las fragatas de su mando sin tener probabilidades de buen éxito.

Nos retiramos también á aquella hora, ya que nos era imposible penetrar en el recodo, con objeto de aprovechar la poca luz que quedaba para salir de aquellas angosturas tan poco conocidas y donde nos exponíamos á encontrarnos entorpecidos por la noche, y aun á varar, cosas ambas fatales y de que podrían haberse aprovechado los enemigos.

Las pérdidas de estos deben haber sido muy grandes á juzgar por el sitio donde se veían caer nuestros proyectiles, y como lo hace creer el que por la noche, que estuvimos cerca de ellos y entre

estos bajos, no trataron de verse nos hacían perder el derrotero, ni tampoco al día siguiente, pues hasta las diez de la mañana no nos separamos de aquellas inmediaciones.

La Blanca sufrió cuatro balazos en uno de los costados y dos en la popa, por lo que le destruyeron en parte los mamparos de la cámara de oficiales y de la del comandante; pero tuvo la suerte de no contar en la tripulación más que un contuso.

En la Villa de Madrid recibimos siete balazos en el costado, de los que solo dos penetraron en el buque, rompiendo uno de ellos el estopor y la cadena, y el otro la rueda de un cañon, hiriendo los astillazos á tres marineros y un guardia marina. Los demás balazos se quedaron embudidos sin atravesar la obra muerta. Muchas balas cruzaron entre el aparejo, pero no hicieron averías notables.

Por nuestra parte no ha habido pérdida alguna de gente, pues en las tripulaciones y guarnición de ambos buques solo hemos tenido ocho contusos, seis marineros y dos soldados.

Yo presencié el combate desde el puente, al lado del comandante, y era en verdad un espectáculo magnífico.

Va á marchar el correo, y sólo tengo tiempo para decir á Vd. que varios buques de nuestra escuadra se disponen á salir en busca del enemigo; pero me cabe el sentimiento de que la Villa de Madrid, que es el buque que monto, se queda por ahora aquí á causa de su mucho calado, que no le permite penetrar en las ensenadas en que suele aquel refugiarse, creyendo así escapar á nuestra persecución.

Ayer llegó á Cádiz el vapor correo de la Habana con la correspondencia pública y oficial. —Ayer se habló mucho en Madrid entre progresistas y demócratas de cartas que han mediado entre el marqués de los Castillejos y un conocido demócrata, según las cuales existe hoy entre aquellos dos hombres la armonía que, según cuentan, no pudo establecerse hace dos meses.

Se desmiente la noticia que ha circulado estos días relativa á la supresión de la capitania general de Navarra y de las comandancias militares de Guena, Castellon y Gerona.

—Hay probablemente celebrará una conferencia con el señor ministro de Hacienda la comisión encargada de estudiar los interrogatorios sobre reforma arancelaria.

—Se espera en Madrid de un momento á otro al Sr. D. Salustiano de Olózaga. Se supone que este viaje tiene gran importancia política.

—Refiere La Correspondencia, que ayer se dijo en el salon de conferencias del Congreso, que en el caso de que se admita la dimisión al señor Santa Cruz, será nombrado gobernador del Banco el ex-ministro de Hacienda y hoy senador y consejero de Estado señor Sierra y Cárdenas.

—El felucho Delphin, del resguardo marítimo, aprehendió en la madrugada del 24 del mes pasado un falucho contrabandista con 24 fardos de tabaco.

La escampavía Guindilla aprehendió el 15 del mismo 4 fardos de tabaco en Peñas de Arabi.

La escampavía Invencible aprehendió en la noche del 20 del propio mes un falucho con 15 fardos de tabaco. —Según dice El Pabellon Nacional, la Reina madre vendrá á pasar la presente primavera en su palacio de Aranjuez, al lado de su hija.

—La Política no sigue á los disidentes; en cambio El Reino se decide por el Sr. Rios y Rosas.

—El primero de estos periódicos desmiente la noticia dada por La Nación, de que el duque de la Torre abandonaba al de Tetuan. Tanto monta.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Escribo estos renglones en el jueves de una semana, única en el año, que echando bien la cuenta puede asegurarse que no pertenece á esto que llamamos tiempos modernos.

Llamo la atención sobre tan rara circunstancia para dar á entender que de un día á otro, como quien dice de la noche á la mañana, violando la ley del progreso indefinido, hemos retrocedido nada menos que diez y ocho siglos.

Hay aquí casi un delito de lesa civilización.

Parece mentira: después de tanto trabajo, de tanto esfuerzo, cuando se ha echado en el horno todo el combustible, cuando el vapor elevado á su más alta potencia arrastra impetuoso la formidable locomotora; en el momento mismo en que más empujados aparecemos en precipitarnos por la pendiente majestuosa de las grandezas humanas, ¡estrana cosa! nos encontramos en un día antiguo cuya sombra misteriosa no han podido disipar todas las luces del siglo.

¿Quién evoca este pertinaz recuerdo?

¿Por qué la memoria retrocede al través de los siglos?

¿Por qué la multitud se cubre de luto?

¿Por qué se apaga en las poblaciones el estrépito de la vida?

¿Por qué se llenan los templos de esa multitud silenciosa y triste?

¿Quién encierra hoy en el último rincón de las caballerizas los fastuosos coches, fórmula encaudadora del movimiento del siglo?

¿Qué llave misteriosa cierra los teatros?

¿A dónde va ese cordero interminable de gente que se mueve en todas direcciones como una serpiente que se arrastra?

¿Dónde estamos?

Estamos en Semana Santa.

Todavía no han podido los hombres borrar en la memoria humana este glorioso aniversario.

Toda la química del siglo no ha podido combinar aun el raro específico que disipe la viva luz de este recuerdo.

Estamos en plena reacción.

¿De qué se trata?

Se trata de un reo condenado á muerte.

¿Quién es ese reo?

El Hijo de Dios.

¿Cuál es su delito?

Ese.

¿Quién lo condena?

Solo los hombres podían condenarlo.

¿Cómo?

El pueblo, digámoslo así, pide su cabeza.

¿Y la obtiene?

El pueblo es soberano.

¿Y hoy qué hacemos?

¡Hoy maldecimos al pueblo y adoramos al Hijo de Dios.

¿Y el principio de la soberanía nacional?

Ahi se queda para que el que no lo conozca lo compre.

Tal es la historia.

Dejemos á la fé la contemplación de los sagrados misterios que hoy conmemora la Iglesia, porque yo no me he propuesto más que advertir este anacronismo.

La Semana Santa es un tiempo que no pertenece á lo que se llama tiempos modernos.

En el año de la civilización que llamamos moderno no caben esos siete días.

La fé y la razón tienen sus respectivas impenebtrabilidades: donde la razón quiere serlo todo, la fé no puede ser nada.

El que no crea no vive hoy en su tiempo.

El sábado volverán las cosas, si me es permitido decirlo así, á su estado actual: la vida moderna, que está medio escondida y como avergonzada en estos momentos, saldrá de nuevo á luz.

El reposo de estos días de meditación y de penitencia desaparecerá bajo la inquietud y los afanes de la vida tumultuosa de los placeres.

El silencio se convertirá en algazara.

La santa tristeza en feroz alegría.

La paz en guerra.

La fé después de haber llenado los templos irá á esconderse tranquila en el seno pacífico de la familia.

Entonces volverán á conmover la superficie de este mar humano los vientos de todas las pasiones, las tempestades de todos los siglos.

La fé sencilla volverá á ocultarse y volverá á aparecer la razón soberana.

¡Hoy reina en los espíritus el Dios hecho hombre! mañana volverá á reinar en la vida pública el hombre hecho Dios.

¡Hoy habla la fé en todos los corazones; mañana volverá á resonar en todos los oídos la voz de todos los errores.

¡Hoy estamos, digámoslo así, fuera del siglo, pero mañana volveremos á entrar en él.

¡Hoy sólo están abiertos los templos; pero pronto volverán á abrirse los teatros, los salones... y como si fuera otra puerta de la misma casa se abrirán tambien los tribunales.

Por de pronto el sábado en la noche tendremos concierto, por más que parezca increíble que haya nada que pueda concertarse, en medio de este universal desconcierto.

¡Pero téngase en cuenta que se trata de cuatro instrumentos: un violín, una viola, un violoncelo y un piano.

O por otros nombres:

Monasterio, Perez Pló, Castellano, Guelbenzu.

De la perfecta union de un hombre y un violín, ó una viola, ó un violoncelo, ó un piano sale necesariamente un instrumentista.

¡O lo que es lo mismo:

El hombre aplicado á cualquier instrumento viene á ser una parte más del instrumento mismo.

¡Hoy manubrio que sirva de algo si no hay una mano que lo ponga en movimiento.

El violín, por ejemplo, es un instrumento que se compone de tres partes, que son: el violín, el arco y el hombre; y estas tres partes son tan necesarias entre sí que en faltando una de ellas, las otras dos sobran.

Por eso he dicho que era un concierto de instrumentos; para que se vea la exactitud de esta advertencia, obsérvese que esos cuatro hombres en mútua comunicacion por medio de los cuatro instrumentos se entienden perfectamente entrando y saliendo con admirable precisión por todas las entradas y salidas de la mas complicada melodía.

Se puede decir que marchan en armonía perfecta sin el más pequeño tropiezo, sin la más ligera diferencia.

Pues bien, que dejen los instrumentos y se con-

ferencia humana completa que la voz de la verdad tiene derecho de declarar infames, pues en el fondo de estos siglos sólo se encuentra la ruina eterna de un gran número, tal vez la miseria de todo un pueblo en provecho de la prosperidad y de la fortuna de unos pocos.

Pero la palabra evangélica no produce solamente en el corazón del cristiano opinión este primer efecto saludable para el pobre, apasionando en él la pasión inmoderada de entriñarse siempre más, sino que produce otro efecto aun más saludable: al centrar el corazón del rico á la codicia, le abre á la piedad, y al conducir en él la pasión de poseer, desarrolla la santa pasión de dar. Al quebrantar el resorte del egoísmo en los que poseen, abre los profundos mandamientos de la caridad de donde brotan tantos beneficios sobre los que nada tienen. De esta manera nos muestra el cristianismo, aun aquí abajo, el espectáculo de esos opulentos bienhechores que no tienen otra inclinación que la de tender su brazo para calmar la sed, satisfacer el hambre y remediar todas las ne-

400

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

¡Ah! señores, la madre fecunda, la divina madre de las costumbres santas, existe entre vosotros y vosotros sois sus hijos: es la religión cristiana, y muy especialmente la Iglesia católica. Los dorados frutos de virtud y de santidad que el tronco secular de esta religión y sus siempre verdes ramas han producido y producen aun, todos los siglos lo proclamán, todos los hombres pensadores lo saben, y los que afectan negarlo lo saben tambien. No se trata ya de hacer una demostración, ni de encontrar una verdad; tratase de contemplar un sol. Desdichados aquellos que tienen los ojos del alma y los del corazón bastante enfermos para no poder resistir ya el brillo de su lumbré tan ventajoso como suave! ¡Oh, vosotros todos, llamados por vuestra especial carrera á ponerlos más en contacto con la grande alma del pueblo, ruegos encarecidamente, si os ruego que derribéis las barreras de separación que existen entre el alma del pueblo á quien amamos y esta religión de Jesucristo que adoramos! Permitted, permitted que en esa atmósfera en que el vicio respira victo, como el viento sopla viento, penetre el

401

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

402

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

403

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

404

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

405

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

406

¿Dónde está esa Religión? Aunque se hallase en el otro extremo del mundo, sería preciso llamarla para que viniese á curar con sus manos la lepra del siglo XIX. ¿Es esa Religión la de Diodora, la de Confucio, la de Zoroastro ó la de Mahoma? Y si nuestros forajidos de religiones y nuestros reformadores de costumbres no quieren rebasar tan lejos, ¿es acaso la religión de Fourier, de Saint-Simon, de Augusto Comte ó del Padre Enfantin? ¡Ah! señores, esas religiones nacidas ayer, y hoy decrepitas, si no muertas ya, han robado lo que pueden dar de sí para la reforma moral del pueblo trabajador. Una sola cosa se desprende del conjunto de sus doctrinas, bajo el punto de vista en que las consideramos: la negación de la moral. Bajo nombres engañosos se encuentra allí la inmoralidad doctrinal que produce, en el terreno de los hechos, la inmoralidad práctica, á la manera que la raíz produce el tallo y el tallo la flor. Si lo dudáis, señores, no tendríais más que decirnos: id á ver al pueblo trabajador, discípulo dócil y consecuente de esas religiones y de esas morales nuevas; y después de examinar el fondo de sus almas y el misterio de sus costumbres, si á tanto os atrevéis, recurríd para colmar el abismo de nuestras miserias morales á esas religiones cuyas doctrinas niegan el cristianismo aspirando á suplantarle, á esas religiones cuya moral hubiese escandalizado al mismo paganismos.

viertan completamente en hombres, que tratan de ponerse en mútua comunicacion por medio de ese otro instrumento que se llama lengua y será muy difícil que se entiendan.

Para el caso del concierto, Monasterio, Perez Pló, Castellano y Guelvenzu, no son cuatro hombres, son más bien cuatro instrumentos: un violín, una viola, un violoncelo y un piano.

Y tan es así, que cuando se dice Monasterio, todo el mundo exclama: ¡qué violín!

Si se dice Perez Pló, se contesta: gran viola.

Si se nombra á Castellano, se añade: soberbio violoncelo.

Tratándose de Guelvenzu no hay manera de eludir esta exclamacion: ¡qué manos!

Manos, aquí quieren decir teclas.

Es una figura retórica que sirve para designar el todo por la parte.

Un director de orquesta en el solemne ejercicio de sus acordes funciones no conoce nunca más que instrumentos.

Nunca dice fulano, ni mengano, ni zutano.

Siempre dice: ese violín, ese violón, falta el cornetín, sobre ese fagot.

Para él, y la autoridad me parece irrecusable, no hay allí más que una coleccion de instrumentos, y sin embargo detrás de cada instrumento hay un hombre.

Detrás del sábado en la noche está el domingo, y detrás del concierto está madama Poitevin.

Madama Poitevin es otro instrumento que sube mucho por medio del mecanismo de un globo.

Aparato digno de gran estudio.

Véase cómo suben desde lo más bajo á lo más alto de la sociedad estos, aquellos y los otros, y se verá que el verdadero globo es el hombre.

Aumentando el volumen se disminuye la gravedad: hé ahí el secreto físico de tantas ascensiones.

Este procedimiento mecánico tiene una sola excepcion que es la Bolsa.

Cuanto más grande más vacía, y cuanto mas vacía más baja.—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ulpiano, San Pancracio y San Benito de Palermo.—Es día de Misa.

SANTO DE MAÑANA. San Isidoro, Arzobispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde prosigue celebrándose la novena del Santísimo Sacramento: á las seis habrá Misa cantada para manifestar, y á las diez será la Misa solemne en la que predicará D. José Hernandez, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Benito Sanz y Forbes.

En la parroquia de San Sebastián habrá Misa cantada á las diez con manifiesto.

Por la noche se practicarán devotos ejercicios con sermón, que predicará en la bóveda de San Gines D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se rema de la Infraoctava de Resurreccion, con ito semidoble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Abril de 1866.

Table with columns: HORAS, Barómetro reducido á 0° en milímetros, TEMPERATURA EN GRADOS (Ream, Centig), Direccion del viento, ESTADO del cielo.

Table with columns: Temperatura máxima del día, Temperatura máxima al sol, Temperatura mínima del día, Evaporacion en las 24 horas, Lluvia en id., id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Cádiz, Jaen, Lugo, Orense y Santander, y ha nevado en Leon y Salamanca.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

- 7,529 arrobas de trigo.
1,695 idem de harina.
5,555 idem de carbon.
115 vacas, que componen 50,101 libras de peso.
592 carneros, que hacen 9,425 libras de peso.
852 corderos que hacen 22,789 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

- Carne de vaca, á 5,150 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,263 á 0,263 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9-300 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.
Despojos de cerdo, de 0-200 á 0-256 libra.
Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.
Idem fresco, á 0-550 escudos libra.
Idem en canal, de 5-900 á 6,100 escudos arroba.
Jamón, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.
Aceite, de 6-500 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-113 á 0-160 cuartillo.
Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-234 libra.
Arroz, de 3 á 5-800 escudos arroba, y de 0-413 á 0-160 libra.
Lentejas, de 4-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-113 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.
Jabón, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2-500 á 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 4,679 fanegas.
Precio medio 4,417 escudos id.

ANUNCIOS.

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

Don José María Leon y Domínguez.
Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.
El Angel del Puig-Cerdá, en tres actos. 7
Damas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6
Tomando los tres en 20 rs.
Los pedidos se dirigen al autor, calle de la Compañía, núm. 3, Cádiz.

LA PLURALIDAD DE CULTOS,

Y SUS INCONVENIENTES,

por D. Vicente de la Fuente, doctor en teología y jurisprudencia, Catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, y académico de número de la real de la Historia.
Un tomo en 4.º á 20 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.
A provincias se remite por 22 rs. franco de porte. (Núm. 454.—5 G.—4 P.)

DISCURSOS

pronunciados en el Congreso de diputados en las legislaturas de 1865 y 1866, por el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, acerca del reconocimiento de Italia.

Este folleto de 142 páginas impreso con esmero y en excelente papel, se expende encuadernado en rústica á 5 reales en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.
Los pedidos acompañando su importe se dirigen al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ó á la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Górdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.38.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidacion men-

sual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.
Direccion general: calle de San Agustín, 5.—(11 grande.)

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

Á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Aguilar del Campó, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, don Sebastian Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Almazán, D. Apolinario Sanz.—Alcañar, D. Ignacio Chavalería.—Alcañiz, D. Felipe Ibanez y Joaquín Galve.—Alcazar, D. Antonio Maria de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Alfaro, José A. Gutiérrez.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almagor, D. Juan de Rojas.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijoo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andaluz, D. Manuel M. Serrano.—Antequera, Manuel O. Tallante.—Aranda de Duero, D. Ildefonso Ramirez, y D. Valentin Rozas.—Arévalo, Viuda de Espinosa.—Astorga, D. José Martínez Vailina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez, calle de Santiago, número 6.—Azués, D. Bernardo R. de Valle.—Badajoz, D. Gerónimo Orduna.—Bañeza, D. Félix Mata.—Balegar, D. Juan Sabat Rivera.—Baltana, D. Emilio Arredondo.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorra, D. Pedro Antonio Salgado.—Bejar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, don D. Juan Soldevila, y D. Ramon Pujol.—Belanzos, D. José M. Garcia.—Bilbao, D. Tiburcio de Astuy, y señora viuda de Delasun.—Borja, D. Felipe Tejero.—Brihuega, D. Eustaquio Cueva.—Burgos, D. Osmá, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Calixto Avila, D. Santiago Rodriguez Alonso y D. Ambrosio Hervias.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo, Morillas y compañía y D. Eduardo Gantier.—Caldas de Reis, don Fermín Mosquera.—Calahorra, D. Crescencio Lumbreras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Carlota, D. Pedro Llambrés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Garcia.—Castro del Rio, D. Antonio Perez y Puche.—Castrovidal, D. Angel Lavina.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellon de la Plana, don Martín Masistegui.—Castellon de Ampudia, don Miguel Paster.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuenca, D. Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Don Benito, D. Angel Sanchez Barroso.—Duesañas, D. Esteban Rubio.—Durango, don Francisco de Ozelto.—Ecija, D. Juan Benitez.—Estella, D. Melchor Zuzarrea.—Echarriaranaz, D. Saturnino Urrestarazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuentealbilla, D. Lorenzo Garcia.—Garrobillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi y Melitón Suñer.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, D. José María Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huelva, D. José María Redondo.—Huesca, viuda de Navarro.—Igualada, Viuda ó hijos de Abadal.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaen, D. Manuel Sagrista, D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Játiva, D. Francisco Cervero.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapunte.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Llerena, D. Juan Martín Recio.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorca, D. Manuel Martínez.—Los Arcos, D. Bernardo Ascorve.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.

Lucena (Córdoba), D. Francisco Gradit y Gomez.—Máhon, D. Domingo Orilla.—Malaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Mayorga, D. Isidoro Arce.—Martos, D. Lorenzo Diaz.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayoz.—Mérida, D. José Arauna.—Molina de Aragón, D. Cáltes Benito.—Montilla, Antonio Conde.—Mondónedo, D. Francisco Delgado.—Monforte de Lemus, D. Ramon Cortinas.—Morella, D. Tomas Martínez y D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. J. A. Perez, Corredora, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Olot, D. José Reig de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Orizuela, D. Pedro Berrueto y Puebla.—Osuna, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Casielles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pedra.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pampliega, D. Eugenio Sicilia.—Pontevedra, D. Nicolás Andrade.—Pamplona, D. Francisco Erasun y Rada y D. Regino Vescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Priego de Andaluca, D. Luis Caracul.—Puentearcas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puente la Reina, don Luis Arangul.—Puerto de Santa María, D. José Valderrama.—Roa, D. Elias Arranz.—Ronda, don Rafael Guisarte.—Reinosa, D. Ramon Molner.—Rivas, D. Pedro Molner.—Riocio, D. Félix G. Corral.—Rivadavia, D. Benito Alonso.—Rivadeo, don M. Prospero Perez.—Roa de Valdeorra, D. Agustín Rodriguez.—Ripoll, D. Mariano Boixaderas.—Salagua, D. Juan Conde.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—Salinillas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente D. Matias Arriyas.—San Ildefonso.—San Aldeleu.—Sanbucar, D. Inocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrana.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolas Power.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, don Manuel Maria Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Segura de Leon, D. Manuel Rebollo.—Sevilla, don José Manuel Diaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Siguencia, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Llinas.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talaueira, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo Garcia.—Tárrega, D. Ramon Carial.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severino Lopez Fando.—Tolosa, señora viuda de Lalama.—Torral de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, don Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Dámaso Ezcurrea y D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps y D. Jacinto Dolz.—Tarazona, D. Manuel D. y Rives.—Urgel, D. Antonio Campañón.—Valderas, D. Santos Domínguez.—Valencia, D. J. Mariana y San, D. José Beler y D. José Badal.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevóy D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer.—Vergara, D. José Ibarburen.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanán, D. Dionisio R. Arias.—Villareal de Valencía, D. Domingo Vayer.—Vinaroz, D. José Oliver.—Victoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Vez de Malaga, Señor D. José Lazo de la Vega.—Yecla, D. Victor Menu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, don Carlos Turino Lope.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os responderé: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza. Desentendido es la moderacion del deseo es el entendimiento de la concepcion: es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese fiero de consumir y sobre esa pasion de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspenso entre el gozo positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día. Pero no ver este resultado, para no percibir hasta donde puede llegar, aun económicamente, esa cultura moral del alma popular por medio del trabajo cristiano, es preciso cultivar voluntariamente los ojos y el corazón; es preciso desconocer á la vez, el mal que tenemos á la vista y el remedio que tenemos en la mano.

Sin embargo, señores, debe tenerse muy en cuenta que la accion cristiana, respecto á la reforma moral de los pobres y de los trabajadores, por muy poderosa que sea no bastaria para resolver enteramente el problema planteado por el pauperismo, si al mismo tiempo que el cristianismo obra en el alma y en el corazón de los pobres, no ejerciese una accion análoga y simultánea en el corazón de los ricos. En efecto, si, como los hemos demostrado, la inmoralidad y la depravacion de las clases pobres es un manantial por donde mana y de pauperismo, la inmoralidad y la depravacion en los ricos es otro manantial que imparta tambien origen á la carencia de virtud y de cristianismo en los ricos produce para el pueblo trabajador un resultado análogo al de su propia inmoralidad y su propia incredulidad; es decir, su despojo, su decadencia en el bienestar y en el desgozo. Y aun cuando, lo que es falso, su propia virtud y su cristianismo le fuesen inditidos bajo el punto de vista de su bienestar, estaria aun grandemente interesado el pobre en la virtud y en la religiosidad de los ricos: porque la influencia cristiana en el maestro es, despues de su propia virtud, la mejor fortuna del jornalero.

A esto preguntáreis: ¿por qué? como constituirá el cristianismo...

mo del rico la fortuna del pobre? Ante todo por esta primera razon: porque sólo el cristianismo, por regla general, es capaz de moderar y de contener en los especuladores modernos y en los príncipes de la riqueza esa espantosa pasion de poseer que hace á las opulencias tiránicas y opresoras de los pueblos. Sólo el contenido eficazmente, en los reyes del mundo financiero, esos cálculos egoístas y esas especulaciones verdaderamente explotadoras, empujadas que no tienen nombre, capaces de improvisar sin trabajo ni sudor inmensas fortunas levantadas sobre inmensas miserias. Bajo el punto de vista del bienestar general, esta consideracion es de la mayor trascendencia económica: porque, es preciso no olvidar, esas limitadas aspiraciones son las que, desarrollándose arribita, producen cada vez más el vacío abajo; son á manera de máquinas neumáticas que al privar del aire á los animales encerrados en una esfera, les privan de la facultad de respirar y de vivir.

Decidme, señores, yo os lo pregunto: ¿por qué medios contáis para contener, ó moderar al menos, el vuelo de esas fortunas tan fecundas en miserias, que á medida de su progreso hacen crecer el pauperismo con su opulencia? Para oponerles un dique zcuarireis á la ley de probabilidad y de justicia? Pero ¿qué podéis decir si esas fabulosas prosperidades, por enormes que sean en sí mismas, en nada han fallado á la probabilidad ni á la justicia; si esas gigantescas fortunas han marchado por las sendas de una equidad inflexible, impelidas por el soplo del buen éxito, precipitadas por esa violencia de desgozo y ese vapor de codicia que, si pueden ser un crimen ante el tribunal del amor, no son penables en manera alguna, ante el tribunal de la justicia? ¿Reclamareis para poner coto á esas opulencias ruidosas la ley del máximum? ¿Podréis á sus pies una barrera y un despótico nivel sobre su cabeza, diciendo á los ricos: «Ni iréis más allá, ni subireis más arriba»? Pero ¿qué será de la libertad cuando hayáis cercado á esas pavorosas codicias, á manera de animales irracionales, entre insuperables fronteras y bajo inefixibles niveles? Y una vez ausente la libertad, ¿qué será de la actividad? ¿estinguirá la actividad zen que vendrá á parar el progreso del mundo económico?

¡Ah! desechad vuestras barreras y vuestros niveles, que no serian otra cosa que un despotismo opuesto á una tiranía. Sólo hay un freno capaz de moderar esas brutales codicias que, á serles

religiosos al choque de violentos tan anti-cristianos como anti-cristianos, dejan un vacío que nada ha conseguido desde entonces llenar enteramente. Y allí, sobre todo, donde se arrojó al pueblo con los hombres que le servían la fe que los poseía, el pueblo pobre y trabajador se siente agoviado por el peso de los mismos padecimientos y bajo la tiranía de la misma miseria, con el socorro y el consuelo de menos, con la depravacion y el desaliento de más.

Entiendo que Dios depara libertadores más poderosos á los esclavos de la miseria moderna, ¿existe algo en estos momentos que pueda reemplazar esa fuerza y proteccion perdidas? ¿Atendrán á decirlo con justa calma: sólo el cristianismo tiene para este caso el poder de reemplazarla á sí mismo. El poder fríasplante con su mano y alimentar con su savia, en otra atmosfera y bajo otro cielo, ese árbol protector de tantos padecimientos populares. Si, ese vistazo que renace y florece con nuevas condiciones en bien de los pueblos vencillos, puede producir para la sociedad, y especialmente para los desheredados de este mundo, serenos frutos de salud y de vida; puede contribuir por su parte á la importante solucion que infortunadamente pedimos á industrias materiales ya torturas puramente mecánicas.

No intento hacer la apología de la institucion monástica; pero habré de permitirme que diga, con grande asombro sin duda de nuestros amigos y tolerantes adversarios, que aun en el siglo XVIII, y sobre todo en el siglo XIX, es la vida religiosa un apoyo social; y para emplear el lenguaje adecuado, no temo decir que el religioso, no el que nos ataca con potentes injurias, sino el religioso digno de su habito y de su nombre, es una fuerza económica que contribuye con su porcion de modesto injilio á la solucion del problema que absorbe nuestra atencion.

En efecto, señores: trabajar mucho y gastar poco, siempre será económicamente un servicio social, provechoso para el pobre y sin detrimento para el rico; y no podréis menos de convenir en que el problema del pauperismo estaria abocado á su solucion si pudiésemos multiplicar por todas partes los hombres cuya vida realiza esta forma eminentemente económica: producir lo más posible consumiendo lo menos posible; hacer mucho para las necesidades de los demás, y exigir poco para sus propias necesidades. Pues bien, señores; es preciso que os resignéis á oírlo: la vida religiosa

de, abrió senos profundos su caida. Allí, al retirarse los institutos

como fuentes públicas en su fortuna, el digno morir de hambre á los instrumentos de su fortuna, y generoso heredero del patrimonio cristiano, repartirle tranquilamente á todos.

Ya lo veis, señores; cultivar por una parte los instintos codiciosos que tienden á la absorcion del bienestar material, y de otra, rodar por otra parte los instintos generosos que producen el injilio de su propia fortuna; tal es el resultado que produce el injilio cristiano en el corazón del rico para convertirlo en providencia del pobre; tal es el remedio que mana sin esbozos y sin ruido del corazón abierto de desahucio sobre la lagra que corre á la sociedad moderna.

Estos dos efectos producidos por la fuerza cristiana dan origen á otro tercero: alido á la afectuosa comunicacion entre el rico y el pobre, disminucion progresiva de esa separacion formidable que mantiene hoy á cierta distancia, á dos como ejercitos enemigos situados en opuestos campos, á los poseedores de la fortuna y á los esclavos de la miseria. Separacion que permanece entre nosotros, como un constante peligro para la sociedad moderna. Cuando el cristianismo impiera como señor, así en el corazón de los ricos, como en el de los pobres, no puede subsistir aquella separacion que en el hecho general: operará la union entre unos y otros, en el corazón de un mismo desahucio, centro unico de todos concurrendo á este sagrado linameo, por una parte el beneficio y por otra la gratitud: la humanidad próspera y dichosa en su conjunto entona entonces sobre el abismo cegado ya de la miseria y del pauperismo el himno de paz y fraternidad.

De esta manera combate el cristianismo directa y eficazmente las dos grandes causas que paralela y simultáneamente obran para producir y perpetuar el pauperismo, la depravacion de los pobres y el egoismo de los ricos. Otra hay que acabamos de señalar como punto de partida histórico del pauperismo en las naciones europeas: la destruccion de las instituciones bienhechoras y protectoras de los pobres. Bajo cualquier punto de vista que nos coloquemos para considerar y juzgar ese grande fenómeno histórico, el hecho está á la vista esclarecido con su luz, y no puede ser negado. Allí donde de el árbol compulso de la institucion monástica cayó derribado, abrió senos profundos su caida. Allí, al retirarse los institutos